

Dulces sueños

Reflexión psicoanalítica sobre los avances tecnológicos

Elizabeth Núñez González
ely_psic@yahoo.com

“Y opino que sería bueno recordar a veces que los seres humanos solían soñar antes que existiera un psicoanálisis.”
Sigmund Freud

Denis de Rougemont¹ denuncia que la felicidad en nuestros días está relacionada con el poder de la *adquisición*; la economía nos deprime o nos reanima, sacarse la lotería es ilusión hasta de los que no compran su cachito y las promesas de las ramas pseudopsíquicas no en balde prometen riqueza no sólo material sino espiritual. En la era de *comida rápida* las ofertas terapéuticas se ajustan a lo que el cliente pide: constelaciones que se abocan al orden de lo imaginario, la lectura de cartas y mano prometen larga vida y refieren envidias al rededor del consultante, etc. son síntoma de ello.

Aunado a esto el avance de la tecnología, misma que facilita la vida a la vez que la complica cuando falla, camina a pasos agigantados. En el terreno de la industria ha venido a eficientar los recursos y desplazar al obrero. La tecnología nos pone *in* y a la vez nos deja *out*. Tales avances, no solo han hecho innecesaria la mano de obra, si caminamos un poco mas reconocemos avances científicos que tocan fibras sustanciales del ser humano, de los cuales vamos teniendo noticia y que se vislumbran como un futuro, ya no sabemos si muy lejano; procesos como la clonación por ejemplo donde la pregunta toca el terreno de la ética; sobre este tema el debate que gira en torno a defender el proceso en la medida en que no haya vida más que orgánica sin funciones cerebrales, es algo que nos confronta, especialmente cuando hasta los más reacios a aceptar tales proceso saben de los beneficios de trasplantes por ejemplo y el salvar vidas gracias a reproducir un cuerpo exactamente al de uno, todo un tema...

No cabe duda que el avance científico toca las esferas de lo subjetivo, por ello vale la pena hacer una reflexión desde el psicoanálisis y su posición teórico-práctica respecto a los sujetos.

¹ De Rougemont, Denis (2002) El amor y occidente. Barcelona, Editorial Kairós

Para ahondar en ello se tomará como elemento base una película singular; escrita y dirigida por Eliseo Subiela². La historia mezcla temas como el amor, la reencarnación, los sueños, las aspiraciones y frustraciones de la vida, etc., sin embargo, para fines de este trabajo existe un elemento de anclaje:

La película comienza en New Jersey, en 1885. Bajo la lluvia, un hombre acongojado asiste a las exequias de su esposa. De vuelta en su residencia, solo y triste, medita y hace girar el "zoetrope", un juguete de la época, precursor del cine. El hombre se queda dormido. El hombre sueña. El sueño del hombre es un proyector de cine actual que cargan y accionan unas manos. [...]

En Buenos Aires, época actual, Leopoldo es el proyectista de un agonizante cine de barrio. Tiene unos 50 años. Vive en una casita de barrio con su esposa desde hace 20 años. En el fondo de la casa Leopoldo tiene un tallercito en el que se inventan cosas. Leopoldo sueña con un gran invento que lo rescate de una mediocre muerte anunciada. Este sueño lo comparte con su amigo Óscar, inventor de un robot sensible que personifica a Carlos Gardel... un cuerpo de metal con corazón Argentino... su memoria básica está programada con datos que tienen que ver con nuestra cultura, algo así como "el ser nacional".

Para Leopoldo su mayor ambición es poner a punto el "recolector de sueños", un aparato que registra los sueños durante la noche, y es capaz de mostrarlos en imágenes al día siguiente. [...]³

La producción entera podría traerse para comentar, sin embargo, es menester centrarnos en el elemento del recolector de sueños y seguir con la línea de este trabajo.

El recolector de sueños es un aparato que se conecta a la cabeza del usuario, como una especie de casco con sensores que ligan en los puntos clave del cerebro; el soñante hace su trabajo, es decir, duerme y al despertar conectado a un monitor, el recolector tiene la posibilidad de reproducir en imágenes lo que se ha soñado. Este es el invento de Leopoldo, el cual gracias al patrocinio de un viejo amigo, fundan una especie de clínica del sueño donde la gente puede ir a recolectar los suyos. Entre la construcción de la máquina y su término, Oscar el amigo de Leopoldo anuncia: *"Esto podría revolucionar hasta el psicoanálisis"*.

Para nuestros días, los alcances de los planteamientos creados por Freud llegan a la cultura popular: mucha gente habla del inconsciente, de ser "histéricos", de estar "neuróticos" etc. no bajo la concepción cierta de la teoría pero sí como algo que nos indica que no se desconoce del todo; así, se ha popularizado la idea de que el sueño contiene algo de verdad oscura o premonición. Algunas ramas no muy serias y lecturas de fácil acceso, prometen decirle al soñante qué significa cada uno de sus producciones oníricas "si sueñas que se te cae

² Mismo escritor y director de "EL lado oscuro del corazón"

³ Alpacine: No te mueras sin decirme a dónde vas [Consultado en agosto de 2008 en <http://alpacine.com/pelicula/8638/>]

un diente es que alguien se va a casar, si sueñas con agua es con el cobijo de la madre que añoras”, etc., tal es el enigma que se reconoce en ellos que se provocan estas tentativas de explicación con su respectivo tinte supersticioso.

Lo cierto es que el sueño como los lapsus y los olvidos, gracias a Freud, se miran con una nueva luz y la trascendencia insospechada antes, descubre elementos incalculables de la subjetividad humana. Hasta hoy, cualquier línea analítica que se haga llamar psicoanálisis, reconoce la importancia de los sueños y su interpretación.

¿Qué pasaría si tuviéramos un recolector de sueños?

Independientemente de que la propuesta del recolector de sueños además de inteligente es seductora, tiene sus aristas que comentar. Hay que recordar de entrada que el sueño “Es un fenómeno psíquico del pleno derecho, más precisamente un cumplimiento de deseo”⁴ por lo que siempre requerirá de algo más que de su contenido para dar cuenta de ello.

La ilusión del recuerdo del sueño intacto pareciera prometernos saber más sobre nosotros, analizar sin pérdida, sin lagunas, de una vez y para siempre. Sin embargo, si tuviéramos un recolector de sueños que nos mostrara intacta nuestra producción nocturna, de entrada no sería nada más que una serie de imágenes, la mayoría de ellas ya olvidadas para nosotros que no tendrían en sí mismas sentido ni relación. Algo parecido a la hipnosis donde el sujeto se situaría en posición pasiva frente a eso que el hipnotizador o en este caso, el técnico del sueño le señalaría como propio.

Es menester recordar que el sueño se somete a las leyes de la desfiguración “La *desfiguración* se cumple aquí adrede, con un medio de *disimulación*”⁵ los elementos no se presentan puros ni con significados únicos. El desplazamiento y la condensación convierten al contenido del sueño en enigmas, lo que hace que un elemento del mismo pueda significar siempre otra cosa (desplazamiento) o bien encontrar una serie de significados en un solo componente (condensación). “Cuando más estricta reine la censura, tanto más extremado será el disfraz y más ingeniosos”⁶; nuestro recuerdo es siempre inexacto y quizá falaz.

⁴ Freud, Sigmund (2001) Obras completas: La interpretación de los sueños (1900). Buenos Aires, Amorrortu editores. Pp. 142

⁵ Idem. Pp. 160

⁶ Idem. Pp. 161

Ahora bien la importancia del sueño, no es él en sí mismo sino lo que el sujeto relate y más aún lo que asocie libremente, es decir, que traiga a la palabra una serie de recuerdos, fantasías etc. que en principio podrían aparentemente no tener que ver con él pero que para la persona poseen una conexión particular. El sueño en sí mismo no arroja directamente sus significados. “Las cosas se presentan más propicias cuando el análisis de uno de estos sueños que vienen a la zaga, confirmatorios, se anudan inmediatamente sentimientos mnémicos de lo olvidado hasta entonces.”⁷ por lo tanto nada de lo visto en la pantalla del recolector tendría lugar, en principio, si no es dentro de un marco puesto para la subjetividad que priorice siempre el sentido que el sujeto da a sus producciones oníricas.

A diferencia de lo que se pretendería, los elementos más obvios del sueño no son por lo regular aquellos que contienen el sentido más profundo sino justamente aquellos grises, difuminados, los huecos que se llenan con las relaciones lingüísticas del sujeto. El sueño tiene la facultad gracias a que el nivel de represión disminuye, de traer elementos que en vigilia difícilmente accederían a la consciencia; tras el despertar la represión vuelve a hacer su función y muchos de los componentes producidos en el sueño son borrados de la memoria; el recuerdo del sueño, puede requerir una tarea de remembranza que frustra su intento al resistirse la memoria a tal fin; al final lo que uno termina relatando son apenas trozos inciertos del recuerdo. Los empeñados en el análisis realizan garabatos somnolientos a media noche, apenas reconocibles para la mañana siguiente y de cualquier forma siempre son fragmentos. Es importante tener en cuenta que el olvido del sueño y por ende los fragmentos recordados tienen su importancia en sí mismos, de lo olvidado puede saberse algo fundamental del sujeto que la represión insiste en aprisionar, así cuando un fragmento es recordado después, resulta de gran importancia su análisis. “A menudo sucede que un sueño se cuenta incompleto y sólo en el curso del análisis emerge el recuerdo de los fragmentos omitidos. Estos fragmentos agregados con posterioridad demuestran ser, por lo regular, la clave para la interpretación.”⁸ Tener en el recolector un reproductor intacto al 100% de la creación onírica velaría la riqueza de lo anteriormente descrito. Además que mostrar al sujeto eso que por *naturaleza psíquica* ha olvidado es forzar las compuertas de la resistencia “...en todo ser humano hay deseos que no querría comunicar a otros, y deseos que no quiere confesarse a sí mismo.”⁹

⁷ Id (2000) Obras completas: Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923). Argentina. Amorrortu editores. Vol XIX. Pp 117

⁸ Op. Cit. (2001) Obras completas: La interpretación de los sueños (1900). Buenos Aires, Amorrortu editores. Pp. 172-173

⁹ Idem. Pp. 177

Reconocemos así, que de lo que se sueña, a lo que se recuerda, a lo que se relata hay un enorme trecho; sin embargo no ha sido nunca preocupación del psicoanálisis asegurar las menores pérdidas ni procurar las verdades absolutas.

Ahora bien, más allá de resaltar la propuesta psicoanalítica, este ensayo busca tomar un elemento de la vida cotidiana para reflexionar sobre la estructura de los sujetos y la posición que tomamos frente a tanta evolución que parece despersonalizarnos de nuestro entorno y experiencias.

Así pues, la cavilación sobre el tema del sueño no se concreta sólo a una técnica y un saber específico, sino tiene la intención en este espacio de reflexionar sobre las utopías que los hombre modernos inventamos y consumimos todos los días. Al final, apostamos a que, para nuestra fortuna, siempre habrá algo del orden de lo humano que resultará inasible al propio hombre y sus inventos. Simplemente imagine y responda lo siguiente: ¿Se imagina usted hablando otro idioma tras el implante de un chip en su cerebro?, ¿Se puede imaginar a su doble de carne y hueso?, ¿Puede imaginar su propia persona robotizada?... bueno, si puede es porque es usted, pero evidentemente ese al que se imagina es y será siempre otro.